

Los mellizos César y Ernesto se han destacado en los deportes, tanto en campo y pista, como en béisbol, baloncesto, golf, judo, karate y natación, así como en competencias de rallies. Además han servido a la comunidad, ya que desde pequeños empezaron como monaguillos, participaron en política, y en su juventud como voluntarios de la Cruz Roja Dominicana. También participaron en los inicios de la Defensa Civil, asesorando en rescate y comunicaciones, siendo además instructores de natación de rescate, de buceo y de primeros auxilios, instructores en desastres del Cuerpo de Bomberos de Santo Domingo, radioaficionados, miembros de Radio Club Dominicano, Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores (CODIA), instructores de manejo con seguridad de las armas de fuego en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Asimismo han servido voluntariamente como inspectores instructores de las diferentes Academias de las Fuerzas Armadas, de la Policía Nacional, del Departamento Nacional de Investigaciones (DNI) y de la Dirección Nacional de Control de Drogas (DNCD.), además de ser miembros activos del Ejército Nacional y jueces y organizadores nacionales e internacionales en los diferentes clubes de tiro y de las Fuerzas Armadas, de las competencias de pistolas y fusiles.

### Eric Julio Simó Simó

Nació el 21 de mayo de 1957 en Ottawa, Canadá. Hijo de Julio César Simó Ellis y Mireya Alltagracia Simó Salazar. Realizó estudios de Psicología Industrial en la Universidad UCDEP y de Periodismo en el Instituto Dominicano de Periodismo.

En 1978 obtuvo el Premio Royal Bank de Literatura en el Género Narrativa con el cuento Memorias.

Ha publicado: *La Rebelión de las Letras* (cuentos) en 1996, *El Jabao* (cuentos) en 1999 y *Leyes y Decretos de Educación Superior* (compilación) en el 2000.

Ha laborado como corrector de estilo en diarios y editoras dominicanas e internacionales, entre los que se destacan: el periódico Listín Diario, Cocolo Editorial y Editorial Norma. En la actualidad es Encargado de Publicaciones de la Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología.

Sobre su novela *El Jabao*, Manuel Mora Serrano nos dice en el periódico *El Siglo* el miércoles 12 de mayo de 1999:

*Este tiguero capitaleno que llamamos "palomo", no había tenido todavía su novela, sin embargo, uno de los más prometedores narradores criollos, Eric Simó, que ya había publicado La Rebelión de las Letras, Talleres Gráficos de Montás, Santo Domingo, noviembre de 1996, 127 pp., una colección de cuentos fantásticos, lo ha rescatado para la literatura y de pronto, y en silencio, ha aparecido su novela corta El Jabao, diagramación y composición de Stanley Gráficas, Editora Búho, Cocolo Editorial, febrero 1999, 57 pp. El texto aparece incluido en una colección de "cuentos" que incluye dos relatos fantásticos muy buenos y otro, El Héroe, sobre la guerra de abril.*

*Pues bien, no sólo se trata de una auténtica noveleta de un narrador de mucha garra y un gran sentido de la creatividad sino de la primera que rescata este personaje de nuestras calles, no menos digno, por marginal, de la atención de los escritores de fuste.*

*Eric Simó le ha entrado a esta temática urbana tan caliente y sus palomitos El Chino, Boca Aguá, Frenesí y Pitólita se encuentran a José Sánchez, El Jabao, que se convierte en una especie de líder. Los palomitos de Eric Simó viven no sólo marginalmente, sino exclusivamente del delito menor;*



Eric Julio  
Simó Simó.

*aparece el cómplice, aquel bribón que los explota pero que es el único que se atreve a comprarles las mercancías y que además les dice lo que necesita y que, en cierto modo se convierte no sólo en un patrón, sino en el padre que ellos no tuvieron porque les asegura la supervivencia, aunque esta sea la más precaria del mundo.*

*Por lo que vemos, nos damos cuenta de que estamos ante una novelilla que nos mete de lleno en la vida actual, en el Santo Domingo diverso y multicolor de nuestros días, algo que regularmente añoramos, porque casi toda nuestra literatura ha sido de añoranzas y recuerdos de los personajes y casi siempre que hemos sido actuales hemos caído en ciertos ganchos de la politiquería o del abuso consciente de la literatura de compromiso, algo que Simó no hace.*

*El Jabao encuentra la oportunidad de ser, a su vez, un lazarillo; no el clásico, sino que Eric Simó nos mete en otro laberinto, el de la ternura entre los desvalidos.*

*El personaje del Jabao y de los demás palomos ha sido descrito en pocos trazos caricaturescos, pero entonces sucede que el Jabao encuentra en su camino a una niña bella, invidente, que viene de las cercanías cibaenas y que le trastorna la vida por completo; es Beatriz.*

*En unas escenas de las más tiernas de toda nuestra narrativa, El Jabao y Beatriz descubren el amor; él es inocente, ella ha sido prostituida por los que han abusado de su desvalidez y su hermosura, pero él se enamora ciegamente de su ciega y entonces, todo cambia en su mundo, menos la necesidad de vivir y para ello hay que seguir delinquiendo.*

*Eric Simó plantea en esas escasas 57 páginas que nos dejan un sabor amargo en el alma, porque estas cosas pueden suceder a nuestro alrededor y estas novelas del suburbio pueden alcanzar la sublimidad, ya que no debemos olvidar jamás la fábula del diamante que del “negro carbón nació”.*

Sobre su libro *La Rebelión de las Letras*, José Rafael Lantigua dice en Biblioteca, De aquí y de allá, domingo, 23 de febrero de 1997 del Periódico *Última Hora*.

*“La rebelión de las letras es un conjunto de relatos escritos con gracia literaria, en el que se congregan formando un solo fajo narrativo, el surrealismo de hechos anonadantes, la fabulación con tintes interioristas y la realidad desgajada en múltiples certezas. La realidad imposible y la fantasía posible. Eric Simó adopta un presupuesto narrativo donde la sencillez de estilo no menoscaba el objetivo del relato, por el contrario, le otorga una categoría diferenciadora y nada casual. Los relatos de este interesante volumen poseen su propio ritmo y generan su propio suspenso. La amalgama podría parecer atosigante. Sin embargo, el vigor que las narraciones expresan y la originalidad buscada por el autor permiten conferir a este volumen la atención que merece. Los de Simó son relatos que contienen cierto extraño sabor de fascinación que dejan al lector entre la duda de aceptar el desafío o la necesidad de rebelarse contra estas letras dueñas de un estadio de superación narrativa digno de crédito”.*

Avelino Stanley en el periódico *La Nación* del domingo 4 de abril de 1999, escribe:

*“Por su extensión, El Jabao parecería una noveleta, pero en su estructura intrínseca no deja de ser un cuento. Y lo es de un argumento excelente y de una tensión permanente. En él nunca decae el hilo central. Es la flecha hacia el blanco de la que han hablado los maestros. Y Eric Simó sabe, porque está bien guiado por las técnicas, que a mayor extensión del cuento, más fuerza tiene que emplear en su argumento central para que dé en el objetivo, en el blanco. Y el objetivo, en este caso, es mantener en tensión al lector. Eric Simó, demuestra con este libro, que escribe cuentos con plena conciencia de lo que hace”.*

Ricardo Pligia señala que:

*“un cuento siempre cuenta dos historias. La que se narra en un primer plano y la que se va construyendo en secreto... El efecto sorpresa es el que se produce cuando el final de la historia secreta aparece en la superficie”. Y Eric Simó domina esta “tekné”, para decirlo con el término que usara nuestro maestro del cuento, don Juan Bosch.*

*El Jabao, es pues, una sonora trompeta de fin de siglo con muy buenos augurios”.*

## Abel Enrique Fernández Simó

También destacado músico y abogado de profesión. Vivió dentro de los cánones de la sociedad. De los mejores estudiantes de su generación. Se graduó de Magna Cum Laude, con mucha precariedad económica. Tocaba la guitarra y el violín, instrumento este último del que fue profesor en la Escuela de Bellas Artes de San Francisco de Macorís.